

Visibilizar el paisaje del miedo. Una aproximación desde las espacialidades y temporalidades.

Recibido el 5 de noviembre de 2010. Aceptado el 22 de septiembre de 2011.

Estela Valdés, Silvina Cayo y Marcos Farías Pautasso*

Resumen:

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación en curso desarrollado por la Cátedra de Geografía Humana, de la Escuela de Historia, radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), de la Universidad Nacional de Córdoba. Se aborda la problemática de las espacialidades y las temporalidades, inserta en el contexto de nuevos planteos de investigación en el campo de la Geografía en el concreto territorial de la Ciudad Universitaria de Córdoba. Partiendo de la concepción de espacio geográfico como producto y construcción social, indisociable del tiempo, se intenta incorporar al análisis las dimensiones subjetivas. La referencia es a las experiencias situadas que llevan en su estructuración y estructuran una serie de dimensiones espaciales y temporales que articulan los espacios del miedo, constituyendo los paisajes “invisibles” que generan inseguridad y que, con toda su materialidad, se rebelan al individuo que los percibe, los vivencia y los representa. Se trata entonces, de analizar de qué manera el paisaje, con su bagaje de forma y contenido, orienta las prácticas particulares de diferentes actores sociales que a través del movimiento cotidiano, en su experiencia espacio-temporal, permiten identificar los espacios invisibles del miedo; vale decir, visibilizar dichos lugares a partir de las condiciones objetivas y subjetivas que diferentes actores advierten de esta problemática e incorporarla a la agenda de gestión.

Palabras claves: Espacialidades y temporalidades de la (in)seguridad – espacios del miedo – paisajes invisibles.

Abstract:

This work is part of an ongoing research project developed by the Department of Human Geography, School of History, based at the Research Centre of the Faculty of Philosophy and Humanities (CIFYH), National University of Córdoba. It addresses the problem of spatialities and temporalities, inserted in the context of new approaches to research in the field of geography in the concrete territorial in the Campus of the National University of Córdoba. Based on the concept of geographical space as a product and social construction, integral time, the analysis tries to incorporate the subjective dimensions. The reference is to the experiences that are located in the

* Universidad Nacional de Córdoba. E-mails: evaldes@ffyh.unc.edu.ar; silvinacayo_21@hotmail.com; mfariaspautasso@hotmail.com.

structuring and structured a series of spatial and temporal dimensions that articulate the space of fear, constituting the landscape "invisible" that generate insecurity and, in all its materiality, the individual rebel perceived, and represents the experience. It is then, to analyze how the landscape, with its wealth of content and form, guides the particular practices of different social actors through the daily movement in space-time experience, can identify invisible spaces of fear; that is, visible from these sites objective and subjective conditions that different actors warn of this problem and incorporate it into the management agenda.

Keywords: Spatial and Temporal (in) security – Spaces of Fear – Invisible Landscapes.

Los paisajes invisibles del miedo

En un contexto de grandes transformaciones acontecidas a nivel mundial en las últimas décadas, se vuelve necesario el cuestionamiento, el replanteo y la redefinición de los paradigmas tradicionales de investigación e interpretación de las ciencias sociales.

Es en este sentido, y en el campo particular de la geografía, donde surgen nuevos planteos temáticos que exigen una revisión de los abordajes metodológicos. Coincidimos con autores como Nogué y Romero cuando utilizan la denominación de “*otras geografías*”, las cuales comparten rasgos comunes como la *invisibilidad*¹, dimensión aún marginal en el tratamiento de las temáticas geográficas.

Por su parte, el concepto de *paisaje* tiene una larga trayectoria en el campo disciplinar, particularmente en el de la Geografía Cultural y por mucho tiempo estuvo ligado a la materialidad, a lo tangible, a lo que la vista puede ofrecer dentro de un área geográfica, ¿cómo pensar entonces en *paisajes invisibles*? Si la Geografía se ocupa de las relaciones entre las formas de ocupación humana y los espacios construidos o apropiados, los paisajes entonces sirven para centrar la atención en lo visual y en los aspectos invisibles de tales relaciones², con lo cual se estaría superando la simple aproximación por su materialidad. El paisaje posee por lo tanto, una doble dimensión: una material y otra inmaterial. La dimensión material comprende elementos físicos, biológicos y sociales producidos en interacción, entendida ésta como un proceso de acción que se produce en doble sentido. Por otro lado, la dimensión inmaterial del paisaje estaría constituida por un conjunto de relaciones –afectivas, estéticas, simbólicas y sensoriales- creadas entre la sociedad y la materialidad del paisaje; es la naturaleza organizada en el espacio por la influencia de las actividades humanas³.

El *paisaje* es también una construcción social en tanto que su materialidad interactúa con los espacios imaginarios y semánticos, se los representa y se los nombra⁴. Si la aproximación a estos paisajes es desde el sujeto que lo experimenta, que lo

¹ Además, los autores plantean los conceptos de *intangibilidad* y *efimeralidad* para referirse a las nuevas *espacialidades* y *temporalidades* del espacio geográfico, ligados a los acelerados cambios del mundo contemporáneo: NOGUÉ, J. y ROMERO, J., *Otras Geografías*, Valencia, 2006.

² COSGROVE, D., “Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista” (pp.63-90), *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* N°34, 2002.

³ MALDONADO BRITO, M., “El paisaje y el miedo urbano”, en *La ciudad y el miedo. VII Coloquio de Geografía Urbana*, Barcelona, 2004. Web Site: http://www.uib.es/ggu/vii_coloquio.html.

⁴ ORTEGA VALCÁRCEL, J., *Los Horizontes de la Geografía*, Barcelona, 2000.

vivencia, pues los paisajes invisibles pueden ser pensados como una construcción social que resulta de las formas de sentir, percibir y concebir los elementos materiales del entorno de una sociedad dada⁵ y son invisibles en tanto que *el paisaje del miedo* es construido por el sujeto que lo percibe de esa manera, vale decir, se muestra invisible para unos y no para otros.

Es también en los discursos, como una de las dimensiones de las representaciones del espacio, particularmente el de los medios de comunicación, que en los últimos años han configurado y reproducido imágenes y representaciones que escenifican al campus de la Universidad Nacional de Córdoba, como tantas otras porciones del espacio público urbano, con características materiales e inmateriales de lo que podría denominarse “*territorios del miedo*”. En esta instancia nos preguntamos ¿a qué se teme en esta inscripción? Como cualquier otro espacio público ciudadano, aparece el sentimiento de inseguridad que no es otro más que el *miedo* a ser víctima de un delito, a ser agredidos y en este marco, es el *miedo* a un “*otro*” que puede de alguna manera producir daño.

El miedo es una emoción, es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida⁶; como forma de respuesta se trataría de una práctica ligada a lo individual; sin embargo, es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza o peligro y genera modos de respuesta estandarizados tales como la mayor demanda de dispositivos de seguridad.

Para Kessler el miedo al delito, se puede definir como un sentimiento, en la medida en que se expresa una relación durable con un objeto definido, está compuesto entonces por una emoción, como el temor, pero se dirige a un objeto concreto, real o imaginario. El miedo al delito, comprende un aspecto cognitivo ligado al juicio axiológico, es decir, se debe suponer que el objeto/sujeto temido es considerado peligroso por ciertas razones.

⁵ LINDÓN, A., “La construcción social de los paisajes invisibles y del miedo”, en *III Seminario Internacional sobre Paisatges incògnits, territoris ocults: les geografies de la invisibilitat*, Barcelona, 2005.

⁶ REGUILLO, R., “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”, en S. Rotker (ed.), *Ciudadanas del miedo*, Venezuela, 2000.

La temporalidad del miedo es otro punto para tener en cuenta, ya que para un mismo evento o sujeto, la base cognitiva no es fija sino dinámica y resignifica hechos del pasado⁷.

La cuestión de los orígenes de este particular sentimiento de miedo excede estas páginas, sólo se podría decir que entre las consecuencias del modelo de acumulación se mantiene la tendencia al aumento de las desigualdades sociales, muy especialmente en las principales regiones metropolitanas. Las condiciones de pobreza y la segregación socio-espacial, otorgan el escenario propicio para que la ciudad resigne una de sus tradicionales funciones como es la de ser espacio de encuentro, intercambio colectivo y construcción de ciudadanía, y se constituyan vacíos dominados por la inseguridad.

En este sentido, el tema de la (in)seguridad nos lleva a pensar en el binomio conceptual seguridad/inseguridad y nos interpela a reflexionar desde qué lugar se puede realizar el abordaje, teniendo en cuenta que la inseguridad se ha convertido en una cuestión de gran importancia en la agenda discursiva de los *mass media*, de los distintos niveles de gobierno, de las propuestas electorales y también de las demandas de la ciudadanía a partir, precisamente de esos discursos.

Diversos autores⁸ hacen referencia al hecho de que la actual inseguridad es el resultado de una gestión política que produce efectos inhumanos a todo nivel. Pegoraro se refiere a una política que ha expandido los miedos sociales presentes en la cotidianidad, como el miedo producido por la inseguridad laboral, el desamparo en la salud, en la educación y en la seguridad social⁹. El individuo habría quedado inerme ante las relaciones sociales que no controla y ello le habría aumentado sus miedos y su sentimiento de inseguridad ante el prójimo, ante el otro, ante lo desconocido e inesperado¹⁰.

⁷ KESSLER, G., *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires, 2009.

⁸ CASTEL, R., *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*, Buenos Aires, 2004. DAROQUI, A., “Las seguridades perdidas”, en *Revista Argumento 1 (2)*, 2003. Web Site: http://argumentos.fsoc.uba.ar/n02/articulos/inseguridad_daroqui.pdf. Consultado: 23/08/2009;

PEGORARO, J., “Una reflexión sobre la inseguridad”, en *Revista Argumentos 1(2)*, 2003; SEGURA, R., “Territorio del miedo en el espacio urbano de ciudad de la Plata: efectos y ambivalencias”, La Plata, 2006 Web Site: http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior12/nivel2/articulos/informes_investigacion/segura_1_informes_12primavera06.htm.

⁹ PEGORARO, J., “Una reflexión...”, opus cit.

¹⁰ Para mayor profundidad ver: DAROQUI, A., “Las seguridades...”, opus cit.; SEGURA, R., “Territorio del...”, opus cit.

En esta investigación el abordaje que se realiza de la inseguridad es acotado al aspecto criminológico- delictivo, vale decir el sentimiento de inseguridad frente al riesgo de ser víctima de un delito contra personas o propiedad.

Espacialidades y temporalidades de la (in)seguridad

Se puede observar un doble juego manifiesto en el término (in)seguridad al poner en relieve que los distintos espacios pueden percibirse por diferentes personas y en diferentes franjas horarias como seguros o inseguros independientemente de la objetividad del delito en un concreto territorial determinado.

Cada época tendrá un modo específico de experimentar el espacio y el tiempo y producirá tiempos –temporalidades- y espacios –espacialidades-. Todo lugar es un producto social, y por lo tanto una espacialidad apropiada por las prácticas sociales en la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas de reproducción y de identificación. Una misma porción de espacio-territorio puede ser usada por distintos actores o grupos sociales en el devenir cotidiano a lo largo del día, tal vez del mes o del año. En el mismo espacio se cruzarán diferentes tiempos, como el del trabajo, el del estudio, el del ocio, etc.

En este trabajo retomamos la propuesta de Daniel Hiernaux en la que desarrolla una clasificación de las modalidades temporales a partir de su duración. Un primer modo temporal es el de la larga duración considerada como una construcción mental y que por lo tanto no es aprehensible directamente a partir de la experiencia. Este tiempo estaría transitando una redefinición de su lugar y su relevancia en los esquemas mentales de las sociedades actuales. El segundo es el del tiempo efímero, el tiempo de los eventos de la vida cotidiana de los individuos, aquel que construye el presente, lo cotidiano. El tercer modo es el tiempo fugaz, el de la aparición/desaparición repentina de sujetos y objetos, el del evento de extrema corta duración, que atraviesa con suma rapidez la cotidianeidad. La ausencia de tiempo caracteriza el cuarto modo y es el de la simultaneidad espacio-temporal. Este modo reflejaría la tendencia a la realización de

eventos sin duración en una sincronización inmediata, venciendo así el supuesto freno de la distancia y las restricciones de la duración¹¹.

Son estas nuevas *espacialidades y temporalidades fugaces, efímeras*, las que presentan dificultades para ser elevadas a escalas espaciales menores o extendidas a tiempos más largos. Es el “aquí y ahora” en donde se comprobaría que la cartografía y los métodos tradicionales de la geografía resultan limitados para analizarlos y más aun para representarlos.

El campo problemático

La investigación se abocó a la identificación de los espacios invisibles del miedo según las espacialidades y temporalidades de la (in)seguridad para los diferentes actores del campus universitario de la Universidad Nacional de Córdoba (en adelante U.N.C.) que lo transitan cotidianamente. De este cuestionamiento de carácter general e inclusivo, se abordan: a) aspectos relacionados a los elementos materiales del paisaje que permiten identificar los sentidos otorgados al mismo; b) las prácticas que orientan a los actores según tres horizontes temporales (mañana, tarde, noche), c) la representación que tiene la comunidad de la Facultad de Filosofía y Humanidades (en adelante FFyH) respecto a los espacios de la (in)seguridad; y d) la articulación entre las dimensiones objetivas y subjetivas de la (in)seguridad. Asimismo, subyace en la indagación un objetivo de tipo propositivo sobre qué consideran los actores que debe intervenir para superar la presencia de estos espacios.

El estudio se circunscribe en un primera aproximación, al área de influencia de la FFyH, entendiendo por tal la delimitación de un área de aproximadamente 6 has, donde se localizan los distintos edificios que dan lugar al funcionamiento académico y administrativo de esta Facultad (ver cartas temáticas N°1, 2 y 3).

Se pretende en etapas sucesivas cubrir el estudio de la totalidad del campus de la U.N.C.

En este marco, se llevaron a cabo treinta entrevistas semiestructuradas a estudiantes y personal docente y no docente de la FFyH, cuyos movimientos cotidianos se realizan de forma peatonal y cubran las franjas horarias: mañana, tarde y noche. En el

¹¹ HIERNAUX, D. y AGUILAR, M. A. (coords.), *Lugares e imaginários urbanos*, Barcelona, 2006, p.276.

plano de la información sobre la dimensión objetiva de la (in)seguridad, se realizaron también entrevistas a miembros de la Policía Provincial, pertenecientes a la Seccional 4°, Precinto al que corresponde el área de estudio y donde se centralizan las denuncias por ilícitos. Es necesario resaltar que en la U.N.C., por ser una institución nacional, la vigilancia y la seguridad es competencia de la Policía Federal¹².

La delimitación temporal, en su dimensión objetiva, se realiza en relación a los últimos cinco años transcurridos, tomando como referencia la cohorte de una carrera de grado.

Nos propusimos construir una base cartográfica con apoyo en S.I.G. (Sistema de Información Geográfica)¹³, donde el principal desafío que se presentó fue, justamente, cartografiar variables netamente cualitativas, como lo es la emoción del miedo relacionada a la (in)seguridad, la cual indica una cualidad no mensurable, difícil de asignarle, por lo tanto, un valor a las entidades espaciales que se generan en el S.I.G. Asimismo, y completando este tópico, se llevaron a cabo registros fotográficos de los espacios indicados como (in)seguros en cada franja horaria.

En este artículo por razones de espacio, nos centramos en los aspectos generales de la investigación relacionados a las prácticas y representaciones de los sujetos.

El concreto espacial: paisaje, paisaje del miedo y la experiencia espacial

Analizar la naturaleza del paisaje nos permite aproximarnos a su decodificación. En el paisaje en estudio y tal como se puede observar en las cartas temáticas N°2 y 3, la edificación se dispone en forma aleatoria sobre un escenario marcado por las pendientes naturales y los espacios verdes. Se destaca una importante y frondosa arboleda ubicada al este del área muy cerca del llamado “Teatrino” que se constituye en un pequeño anfiteatro. Al norte y en correspondencia con la mayor vegetación implantada se ubica “el lago de los patos” desde donde, y hacia el noroeste, se localizan ondulaciones que

¹² En Córdoba, razones de logística, llevaron a que la Universidad firmara un convenio con el gobierno provincial para permitir que la Policía Provincial pueda realizar las tareas de vigilancia y patrullaje en el campus universitario.

¹³ Un Sistema de Información Geográfica (SIG o GIS por sus siglas en inglés) entendido como: una base de datos que está computarizada y contiene información espacial debe estar en condiciones de manejar tanto las características espaciales de los objetos geográficos (la geometría o localización absoluta y la topología o relaciones cualitativas entre ellos) como los aspectos temáticos asociados a los objetos o unidades de observación: BOSQUE SENDRA, J., *Sistemas de Información Geográfica*, Madrid, 1994.

mediante una amplia y seca¹⁴ pendiente comunica con el espacio exterior del predio hacia el Barrio de Nueva Córdoba. Al sureste, la edificación se observa más concentrada y la densidad de la vegetación arbórea es menor. Casi en el centro de la misma, se encuentra el denominado coloquialmente “Shopping”, que opera como un sector central y de encuentro dado que allí se localizan servicios de cafetería, fotocopiadora, la oficina de la Fundación de la FFyH y la editorial de la misma.

El viario principal es externo al área ya que las avenidas principales circundan el sector por el este y el oeste, siendo la circulación interna por vías asfaltadas que la serpentean; la circulación peatonal se realiza por senderos, la mayoría de ellos sin delimitación material.

En una aproximación a los sentidos otorgados al paisaje en estudio, el reconocimiento de espacios simbólicos ha sido muy variado entre los entrevistados permitiendo dar cuenta de la construcción identitaria en un juego diacrónico según se trate del grupo etéreo. Así, encontramos el “Shopping” mencionado por los más jóvenes como espacio cargado de significados y en otros casos el Pabellón Agustín Tosco (donde funciona la Biblioteca, el Centro de investigaciones y la Escuela de Bibliotecología), Brujas (uno de los edificios de la Escuela de Arte) y el Residencial (sede del Decanato). A éstos últimos el peso de su pasado, de la propia historia los carga de significados y, al decir de Alicia Lindón “son los elementos fuertes del paisaje”¹⁵:

“Como representativo encuentro ¡¡¡¡el Tosco!!!!, victoria política de los noventa con ese nombre, muy personal hablando ¿no?”

“el edificio de Brujas por todo lo que simbolizaba en cuanto a movida artística y sus galerías”

“el Residencial, con toda la historia que tiene encima.....”

La fuerza de la materialidad del paisaje y su construcción subjetiva, van delineando prácticas en tiempo –temporalidades- y en espacio –espacialidades- diferentes en relación a la percepción de (in)seguridad.

Es así que para los entrevistados no existen espacios del miedo durante la mañana y la tarde. La naturaleza material del paisaje como los marcos identitarios-simbólicos que condicionan cierta forma de concebir, percibir, representar y elaborar la

¹⁴ Se entiende por seca, la ausencia de vegetación natural o implantada.

¹⁵ LINDÓN, A., “La construcción social...”, opus cit.

inseguridad¹⁶, se manifiesta dando lugar a temporalidades y espacialidades de las prácticas. Los recorridos no se modifican en las franjas horarias de mañana y tarde. Sin embargo, es en el horario del anochecer o noche donde las prácticas van delineando los espacios a evitar permitiendo visibilizar los paisajes del miedo para muchos de los sujetos siendo invisibles para otros, generando rupturas en su relación con el paisaje:

“Casi siempre hago el mismo recorrido, desde la parada de colectivos hasta el México (pabellón), salvo en ocasiones en que haya oscurecido y por seguridad tomo un camino más largo que es de calle asfaltada en vez del sendero que pasa por el Teatrino. Un sector que no transito es la pendiente que hay entre Decanato y Brujas por lo accidentado del terreno”

Hay un rostro oculto de un “otro” que emerge de estos espacios que se construyen como amenaza amparados por su dimensión material, aparecen así los espacios vedados desde el imaginario, ¿quién es ese alguien que acecha?:

“...no transitaría de noche el espacio que hay entre el Teatrino y el Pabellón de Psicología. No hay luz y hay demasiados árboles que ocultan si hay alguien...”

“No transitaría la zona del Teatrino, Pabellón México, por muchos árboles, hueco en las construcciones, temor a alguien escondido. Las sillas, no hay gente, oscuridad, muchos árboles, todo a la noche, a la tarde no pasa nada...”

“Me da miedo todo lo que esté oscuro, no sabés lo que te puede salir...”

Asimismo, son los espacios desconocidos los que generan miedo, son los espacios invisibles para quienes no tienen de ellos datos experienciales y sólo se registra la imagen material:

“No iría por la zona detrás del España (pabellón) de camino para Brujas, zona desconocida, da miedo...”

La información transmitida por los medios de comunicación y obtenida a través de los contactos sociales –el boca en boca– juega un papel protagónico en la configuración del imaginario colectivo y de las percepciones. Información referida a la violencia urbana y a la inseguridad criminal escenifica el espacio público en el que la

¹⁶ GUERRERO VALDEBENITO, R., “Nosotros y los otros: Segregación urbana y significados de la inseguridad en Santiago de Chile”, en A. Lindón, D. Gutiérrez Puebla y M. Gould, *SIG: Sistemas de Información Geográfica*, Madrid, 1994.

misma Ciudad Universitaria se inscribe como espacio de contravención y contribuye a la exacerbación de los miedos urbanos:

“Me da miedo caminar por muchos lados de la Facultad (...) me genera miedo por difundirse noticias de robos en la zona...”

“Siento miedo al caminar desde la escuela de Historia (Pabellón España) hasta la parada del ómnibus, me da miedo que me roben”¹⁷

Paralelamente, la dimensión objetiva de la inseguridad criminal no da cuenta de la inscripción de inseguridad del espacio público y abierto. En este sentido, en la totalidad de las entrevistas no aparece ningún dato experiencial sobre delitos cometidos en el área de estudio en particular ni en la Ciudad Universitaria en general. Sin embargo, en entrevista a dos miembros del servicio de vigilancia del área, se visibiliza el “rostro” del delito:

“Acá los que roban son los chicos, a esos los hemos visto, los llevamos y en un par de horas están nuevamente en la calle....Lo único que se puede hacer es tener cuidado...”

Paradójicamente, datos surgidos desde personal que trabaja diariamente en los pabellones dan cuenta de hurtos en el interior de las aulas (celulares principalmente):

“Acá se roba más adentro que afuera...”

Pudimos constatar entonces, que la dimensión material del paisaje en estudio proporciona muchas aristas que provocan sentimiento de miedo y modifican las prácticas cotidianas según se trate de las distintas franjas horarias. A su vez, los espacios desconocidos, aquéllos sobre los que no se tienen datos experienciales, también se configuran en paisajes del miedo. Las condiciones objetivas no se condicen con tal percepción en relación a los espacios abiertos. A su vez, los datos objetivos de informantes claves, ponen lugar y rostro al delito distanciándose de las percepciones del resto de los entrevistados.

¹⁷ Esta afirmación ha sido recurrente en la mayoría de las entrevistas

La base cartográfica

La espacialización de los paisajes del miedo se resolvió mediante la elaboración de un S.I.G. Para ello se hizo imprescindible conocer los dos elementos que constituyen el dato geográfico: a) *la unidad, o soporte espacial*; y b) *la variable o atributo temático*, que es el que va adoptando diferentes modalidades en cada observación¹⁸. Para el caso que nos ocupa, se construyó la matriz geográfica sobre la información relevada en las entrevistas, distinguiendo los diferentes espacios del miedo y las franjas horarias en la que éstos son percibidos como tal.

Las variables consideradas fueron a) tiempo y; b) sensación de inseguridad.

a) *Tiempo*: variable fundamental, determinándose en principio, distintos momentos del día: mañana, tarde y noche, con sus respectivos rangos horarios:

- Franja horaria 1 (FH1) (de 8 a 12 hs.): no registró datos asociados por lo cual no pudo trasladarse a la elaboración del SIG.
- Franja horaria 2 (FH2) (de 13 a 18 hs.)
- Franja horaria 3 (FH3) (de 18 a 22 hs.)

b) *Sensación de inseguridad*: al indicar una cualidad no mensurable, fue medida y establecida a partir de porcentajes de sujetos que percibe una determinada zona como (in)segura.

Una vez elaborada la matriz geográfica se volcó la información al S.I.G. determinándose las siguientes capas de información: a) Zonas percibidas como (in)seguras- FH 2; b) Zonas percibidas como (in)seguras- FH 3; c) Garitas policiales; d) Calles; e) Caminos; f) Estacionamientos. Las tres últimas fueron consideradas como necesarias debido a que representan las principales vías de circulación peatonal.

Empleamos la imagen satelital base y una escala de trabajo 1:5000, escala grande que nos permitió trabajar y observar los datos y objetos geográficos con un buen nivel de detalle.

Asimismo, al trabajar con datos cualitativos optamos por representar las zonas percibidas como inseguras a través de la división del área de estudio mediante la

¹⁸ BOSQUE SENDRA, J., *Sistemas de...*, opus cit., p.31.

generación de *Polígonos de Thiessen*¹⁹, éstos se determinaron a partir de puntos en sitios considerados por los entrevistados como espacios simbólicos y representativos: Pabellón España; Teatrino; Pabellón Residencial; Pabellón Casa Verde; Laguna de los Patos. Cada uno de estos polígonos representa una zona con un mismo valor dado por el porcentaje de personas que la perciben como insegura. Los valores fueron diferenciados en clases determinados por quiebres naturales y según variables visuales color y valor. De esta manera quedan configuradas dos cartas temáticas que grafican los espacios del miedo en el área de influencia de la FFyH en las Franjas Horarias 2 y 3.

En la Carta temática N°4, la mayor cantidad de clases o intervalos de valores obtenidos permite inferir un mayor desplazamiento de los sujetos por el área, pudiendo entenderse, que los espacios del miedo tienen mayor dispersión.

En la Carta temática N°5, que refiere al horario nocturno, los espacios se manifiestan más puntuales y los trayectos más direccionados. En este sentido, cruzando los datos con la información obtenida en las entrevistas, se observa que estos trayectos se realizan evitando las zonas desconocidas, o bien percibidas como (in)seguras.

Se pueden visualizar en ambos mapas la relevancia de las características físicas del paisaje que entran en juego en la manifestación del miedo. Es notable la influencia que produce, en las dos franjas horarias, la mayor densidad de vegetación arbórea, como es el caso de la zona que rodea al Teatrino y el Lago de los Patos, así como el amplio espacio abierto que se localiza en la zona norte del área de estudio.

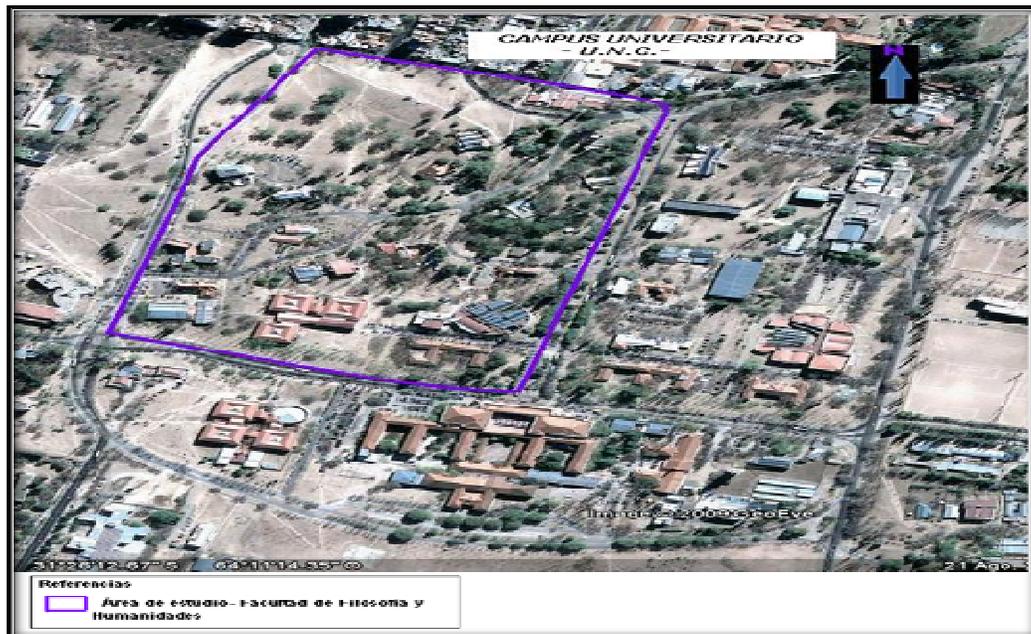
Por el contrario, son notables los bajos valores que presentan las áreas de mayor densidad edilicia. Sin embargo, en muchas de las entrevistas surgen como inseguros espacios internos de determinados edificios, como es el caso de las Baterías B, donde el principal temor está focalizado en la estrechez de sus pasillos.

¹⁹ Los *polígonos de Thiessen* (también llamados diagramas de Voronoi o [Tesselación](#) de Dirichlet) son una construcción geométrica que permite construir una [partición](#) del plano euclídeo. Son uno de los métodos de [interpolación](#) más simples, siendo especialmente apropiada cuando los datos son [cualitativos](#). Véase: LINDÓN, A., GUTIÉRREZ PUEBLA, J. y GOULD, M., *SIG: Sistemas de...*, opus cit.

Mapa N°1 y 2: El área de estudio

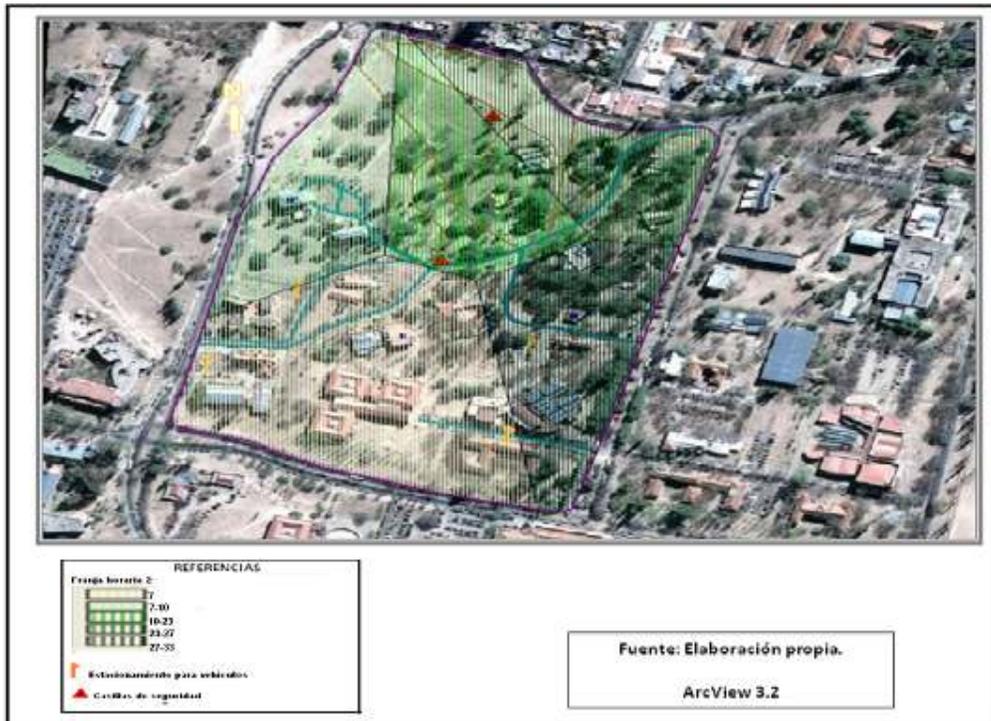


Mapa N°3: Delimitación del área bajo estudio

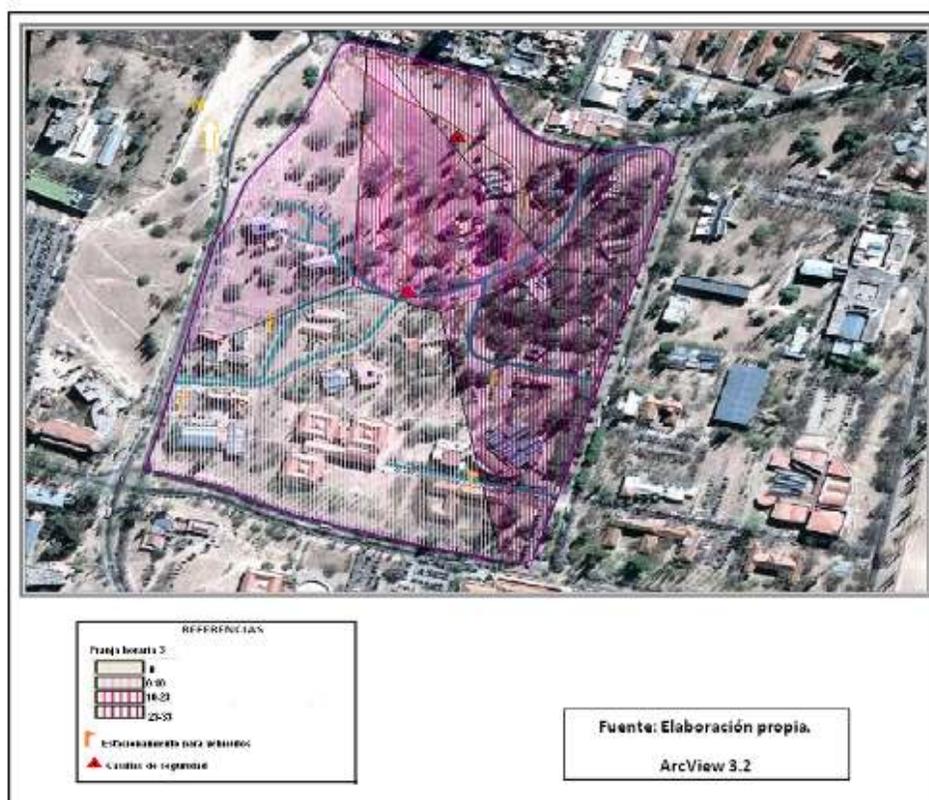


Fuente: Elaboración propia sobre base Google Earth.

Mapa N° 4: Espacios del miedo en la Franja Horaria 2



Mapa N° 5: Espacios del miedo en la Franja Horaria 3



A manera de reflexión final:

La legibilidad de los espacios del miedo es posible a través de la indagación de las experiencias situadas de los sujetos que los producen, dinamizan y orientan las prácticas sociales. De esta manera, espacios y experiencias espaciales sobre el eje de la (in)seguridad nos permitió un acercamiento a la problemática de los miedos urbanos. Las principales inferencias fueron:

a) Los elementos materiales del paisaje y su disposición, así como la luminosidad natural o artificial y la concurrencia o tránsito de personas, contribuyen a aumentar o disminuir la sensación de inseguridad y los consecuentes miedos a ser víctima de un acto delictivo en determinados espacios. De tal modo, fueron señalados como inseguros los escenarios de poca luminosidad, espacios verdes poco transitados, condiciones físicas como las pendientes en el terreno o la disposición de la vegetación

como los conjuntos arbóreos de gran porte o los senderos que articulan las distintas edificaciones y el viario asfaltado.

b) La información desde “afuera”, la que es ajena a la experiencia personal, también hace su aporte; esto es, el efecto de los contactos sociales, familiares o los medios de comunicación que se vinculan con hechos delictivos, acrecientan la sensación de inseguridad sin que se cuente con datos objetivos de su ocurrencia y periodicidad.

Es aquí donde miedos urbanos contruidos a partir de los medios de información tienen su punto de contacto.

c) Son percibidos como inseguros los espacios desconocidos, sobre los cuales no opera información experiencial. Son los espacios no vivenciados, que se enjuician desde la percepción como inseguros debido a que lo no conocido suele ser fuente de incertidumbre, miedo o preocupación.

d) Desde la dimensión objetiva de la seguridad criminal-delictiva, la información resulta contradictoria en cuanto a la dimensión subjetiva. Esto es así en tanto que los delitos cometidos e informados no se corresponden con los espacios del miedo señalados sino que remitirían a los espacios interiores.

Como reflexión final, cuesta pensar que dentro de las problemáticas sociales que nos toca vivir, donde la seguridad social (jubilación, educación, vivienda, etc.) para el total del colectivo social es una quimera, la seguridad criminal ocupa un papel predominante. Se podría decir también que son estrategias disciplinadoras ya que al evitar los espacios del miedo también hay un retiro del espacio público como lugar de encuentro.

Desde allí, el área en estudio, como espacio público se vacía a partir de la construcción social de la (in)seguridad criminal-delictiva, convirtiéndolo en peligroso y poco atractivo. El aumento del control social no sería la forma de recuperar estos espacios sino a partir de intervenciones desde políticas de planeamiento surgidas desde la misma gestión universitaria, en pos de recuperar las espacialidades y temporalidades cooptadas por el miedo y avanzar hacia los espacios-tiempo inclusivos.